

**Catedral, Campanario, Goye, Otto, López y Llao-Llao:
Cerros emblemáticos y paisajes sacralizados en Bariloche
(Patagonia, Argentina)**

**Catedral, Campanario, Goye, Otto, López y Llao-Llao:
Emblematic mountains and sacred landscapes in Bariloche
(Patagonia, Argentina)**

María Constanza Ceruti¹

Resumen: El presente trabajo ofrece una mirada preliminar a los cerros emblemáticos y espacios sacralizados alrededor de San Carlos de Bariloche, en el norte de la Patagonia argentina; así como un análisis de la materialidad de las ofrendas, exvotos e imágenes en la Gruta de la Virgen de las Nieves y su colina, desde una perspectiva antropológica que toma en cuenta usos sociales, dimensión simbólica y devociones populares.

Palabras clave: montañas sagradas, religiosidad popular, Andes, Patagonia

Abstract: This paper offers a preliminary look at the emblematic mountains and sacred spaces around San Carlos de Bariloche, in the north of Argentine Patagonia; as well as an analysis of the materiality of the votive offerings and images in the Gruta de la Virgen de las Nieves and its hill, from an anthropological perspective that takes into account social uses, symbolic dimension and popular devotions.

Keywords: sacred mountains, popular religiosity, Andes, Patagonia

¹ UCASAL – CONICET - ANCB

Introducción al paisaje cultural de Bariloche y sus lugares de importancia religiosa

San Carlos de Bariloche constituye la principal ciudad en la región lacustre del norte de la Patagonia argentina. Erigida a los pies de los Andes, junto a las costas meridionales del lago Nahuel Huapi, en el ecotono con la árida estepa, sobresale como destino turístico nacional e internacional por su arquitectura de estilo alpino y por sus fábricas de chocolate y cerveza. La presencia cercana de numerosos cerros, de diferentes alturas y dificultades, determinan que sea cada vez más reconocida como base para la práctica del excursionismo (Figura 1). Al carácter emblemático de sus montes se suman aspectos simbólicos que atañen a leyendas tradicionales, hitos históricos y materialidades religiosas contemporáneas.

Desde tiempos antiguos la región ha sido hogar de pobladores originarios Tehuelches Septentrionales o *Guenakenk*, cazadores de guanaco altamente móviles, habitantes de las estepas; a quienes desde el siglo XVI se sumaron grupos Mapuches más sedentarios, procedentes de la región de la Araucanía -en particular los llamados Vuriloches-. El nombre de la ciudad, Bariloche, refleja la importancia del paso de los Vuriloches en la movilidad transcordillerana; que también hizo posible las primeras visitas de sacerdotes misioneros Jesuitas en el siglo XVII. Los lagos Mascardi y Guglielmo recuerdan los nombres de dos jesuitas italianos que, en aquellos tiempos, intentaron instalar misiones en la vertiente oriental de los Andes.

El Museo de la Patagonia, en el Centro Cívico de Bariloche, cuenta con una sala introductoria que ofrece información sobre la fauna, ornito-fauna y especies botánicas que caracterizan a los ambientes de costa, estepa y cordillera en el extremo sur del continente americano. También existe una sala dedicada a los inmigrantes europeos; una vitrina sobre la llamada “Campana al Desierto” y una sala dedicada a las comunidades indígenas. Las principales muestras se presentan al público en salas arqueológicas regionales y salas dedicadas a los pueblos originarios. Las colecciones comprenden instrumentos musicales (*trutrukas* o cuernos, *pifilkas* o flautas y *kultrunes* o tambores), *palines* para juegos rituales, *pajchas* para libaciones, telares, platería, espuelas, puntas de flecha, boleadoras, materiales procedentes de concheros fueguinos y excelentes ejemplos de antiguos quillangos (cueros de guanaco pintados).

Aproximadamente a un kilómetro del centro, junto a la costanera del lago Nahuel Huapi, se levanta un Museo Paleontológico, albergado en instalaciones construidas con precarios contenedores. Exhibe colecciones de fósiles, que incluyen fragmentos de caparzones de gliptodonte, huesos de megaterio y otros vestigios de la fauna pleistocénica

sudamericana, además de elementos procedentes de bosques petrificados rionegrinos, colecciones geológicas y malacológicas, entre otras.

Otro atractivo turístico tradicional, que se suma a las famosas cervecerías y fábricas de chocolates, es la llamada “Casa de Muñecas”, en las inmediaciones de Puerto Pañuelo. Se trata del domicilio, taller y negocio de un artesano italiano nacido hace más de ochenta años en los Alpes Cárnicos, que confecciona juguetes de madera, imágenes de santos y muñecas de porcelana pintadas a mano, con ayuda de cuatro miembros de su familia.

En lo que respecta a arquitectura religiosa, la magnífica Catedral de Bariloche aparece emplazada junto al lago y consagrada a Nuestra Señora del Nahuel Huapi, una advocación *ad-hoc* vinculada con el majestuoso espejo de agua. Se trata de un templo de imponente estilo neogótico que ostenta magníficos vitrales y fue erigido en 1944 por el afamado arquitecto Alejandro Bustillo.

A más de 25 kilómetros de distancia del centro de Bariloche, la Capilla de San Eduardo corona una pequeña colina que funciona como mirador natural hacia el lago Nahuel Huapi, el lago Moreno y el cerro López. Desde ese punto se obtiene la mejor fotografía del histórico hotel Llao Llao y también se alcanza a observar nítidamente al Monte Tronador, aspecto que aparece destacado en la cartelera que invita a visitar dicha capilla. Construida en 1938, se destaca por su aspecto alpino y por la existencia de un vitral de Soldi en su interior. Cuenta asimismo con una imagen de la Virgen albergada en una capilla lateral externa (que mira hacia el cerro Tronador) en la cual se observan diversas ofrendas y exvotos característicos de la devoción popular. Entre los elementos acumulados se cuentan estampitas dedicadas a santos católicos, ofrendas florales y numerosos rosarios.

Antecedentes de investigación, materiales y métodos

Al evaluarse el estado de la cuestión, la bibliografía existente sobre la dimensión simbólica del paisaje de montaña en Bariloche resulta más bien escasa. Se destaca un artículo de Ana Inés Barelli (2022) sobre la peregrinación anual a la Gruta de la Virgen de las Nieves, en un volumen compilado sobre Movilidades Sagradas en Argentina.

Anteriormente, la mitología norpatagónica había sido objeto de análisis por parte de autores argentinos y chilenos, destacándose las recopilaciones de relatos folclóricos realizadas por Aida Kurteff (1991) y César Fernández (1999); y la compilación de Evelio Echevarría (1988) sobre leyendas indígenas y criollas de los Andes de Chile.

Actualmente, en la sede andina de la Universidad Nacional de Río Negro, Sandra Murriello dirige a un grupo de investigadoras dedicadas al estudio de las percepciones locales en torno a grandes volcanes como el monte Tronador (Murriello, comunicación personal en Bariloche, Noviembre de 2023; Murriello et. al. 2019). Asimismo, se están elaborando propuestas para la integración de los volcanes a la actividad turística (Pierucci et. al. 2023). En su impacto en el imaginario colectivo local sobresale la relativamente reciente erupción del volcán Puyehue, que también ha sido objeto de estudio específico (Correa et. al 2012; Murriello y García 2023).

Resulta entonces oportuno ampliar estudios sobre la dimensión simbólica del paisaje de Bariloche, a través de observaciones directas en el terreno, que permitan enriquecer la caracterización del patrimonio intangible/religioso vinculado a sus cerros más emblemáticos y accesibles. La investigación de campo se desarrolló principalmente entre Marzo de 2022 y Noviembre de 2023, con el objetivo de analizar aspectos del turismo, las creencias populares y las prácticas devocionales, deportivas y recreativas que contribuyen a la construcción de la montaña patagónica como lugar sagrado y fuente de bienestar físico y espiritual.

Las experiencias en el terreno fueron registradas a través de documentación fotográfica y anotaciones, en reiterados ascensos cumplidos personalmente a los cerros Campanario, Goye, Otto, López, Llao-Llao, Catedral y colina de la Virgen de las Nieves. Se incorporaron testimonios obtenidos de entrevistas informales a lugareños, peregrinos, senderistas, guías de museos, guarda-parques y turistas.

La investigación de los cerros de Bariloche se enmarca dentro de los estudios que he venido realizando desde hace tres décadas, sobre montañas sagradas del mundo, desde una perspectiva antropológica que toma en cuenta usos sociales, dimensión simbólica y devociones populares (Ceruti 2022). Reconoce como antecedente la experiencia personal de más de treinta años en la región, donde he visitado museos y centros culturales en diversas localidades patagónicas; además de haber completado la mayoría de las caminatas tradicionales que unen los refugios de montaña de Bariloche -Refugio Frey en el Cerro Catedral, Refugio General San Martín en el Lago Jakob, Laguna de los Témpanos, Refugio Cerro López, Refugio Manfredo Segre en Laguna Negra, Refugio Laguna Verde en Chaluaco, Laguna Ilón, Paso de las Nubes, Refugio Otto Meiling y filo La Motte en el monte Tronador (véase Arko e Izárrigue 1993)-.

Asimismo, he ascendido personalmente a las cumbres del majestuoso volcán Lanín (3776 m), el cónico y perfecto volcán Osorno (2652 m) y el activo cráter del Villarrica (2847

m), cuyo poder simbólico sigue siendo reconocido en nuestros días, tanto en el plano discursivo como en el ámbito del ritual, a través del culto al *pillán* (véase Boning 1995). La importancia de estos grandes volcanes en el imaginario patagónico histórico y contemporáneo, ha sido explorada en un trabajo reciente (Ceruti 2023).

Por su pertinencia para el estudio del paisaje de montaña en la macroregión patagónica, cabe también reseñar brevemente otra publicación previa en la que analicé el papel de los Andes Australes en la mitología, prácticas shamánicas y ritos iniciáticos de los grupos canoeros (Yamanas) y cazadores de guanaco (Onas o Selknam) en Tierra del Fuego. Analicé también la importancia de los picos montañosos en el folklore de los Tehuelches meridionales o *Aonikenk*, cazadores y recolectores de los cañones fluviales de la Patagonia meridional continental. A tal fin, realicé extensas marchas en las inmediaciones de los Hielos Continentales y completé, en sucesivas ocasiones, *trekkings* hasta la base de las Torres del Paine, el macizo de Chaltén y el cerro Torre (véase Ceruti 2021).

Usos sociales y simbolismo de los cerros emblemáticos en Bariloche

La cota mínima altitudinal de la alta montaña patagónica se establece a 500 metros sobre el nivel del mar en la isla grande de Tierra del Fuego y alrededor de 1600 metros, en la región patagónica septentrional. Las cumbres de algunos de los más emblemáticos cerros barilochenses penetran el ámbito de la alta montaña y permanecen libres de cruces e imágenes religiosas; en tanto que imágenes marianas y crucifijos se hacen presentes en las cimas de los cerros de menor altura y mayor accesibilidad, que congregan manifestaciones materiales de la devoción religiosa popular.

Cerro Campanario (1049 m)

El Campanario se destaca entre los cerros que rodean a Bariloche por su forma triangular, su cumbre puntiaguda y su emplazamiento a orillas de los lagos Nahuel Huapi y Moreno. Se yergue 1049 metros sobre el nivel del mar, con sus laderas tapizadas casi íntegramente por bosques de coihues.

Un angosto y empinado sendero de tierra, de aproximadamente un kilómetro de largo y 240 metros de desnivel, abierto a modo de “picada” entre la vegetación arbórea, conduce desde la base hasta la cima del cerro Campanario. Ha sido acondicionado con carteles informativos acerca de la fauna y flora autóctonas. El recorrido demanda aproximadamente media hora y es elegido por una minoría de visitantes, en un contexto en el que la mayoría se inclina por utilizar las aerosillas.

Sin embargo, también es habitual que algunos que ascienden en aerosilla opten eventualmente por descender a pie.

Desde la cima del Campanario se obtiene una de las vistas más espectaculares de la región de los lagos patagónicos, aprovechada (y realizada) mediante la construcción de cuatro miradores, orientados en las distintas direcciones (Figura 2). La accesibilidad del monte es incrementada artificialmente mediante las famosas aerosillas, que acercan al grueso de los visitantes a los miradores en altura.

En cuanto a los rasgos religiosos en este cerro, cabe mencionar una cruz con una inscripción pintada en la base de la montaña y una cruz metálica sobre pedestal encaramada en un promontorio rocoso junto uno de los principales balcones miradores en la cima (Figura 3). Los visitantes se esfuerzan por fotografiarse junto a esta cruz cumbre (a veces haciendo fila); e inclusive una turista me dijo *in situ* que procuraba sacarse fotos en la cruz todos los años, cada vez que iba de vacaciones a Bariloche.

Otro hito religioso en la cima de este cerro está constituido por una ermita dedicada a la Virgen María, en la cual se depositan piedritas y exvotos característicos de la devoción popular (rosarios, medallitas, estampitas, etc.). Las variaciones detectadas en la cantidad y diversidad de los materiales depositados sugieren que el sector debe ser regularmente despejado por los encargados de la aerosilla, a fin de evitar la acumulación de exvotos (Figura 4). En una de las visitas se observó la presencia de billetes que habían logrado ser introducidos en el interior de la urna de vidrio que recubre al ícono religioso.

Cerro Llao-Llao (1050 m)

El cerro Llao-Llao alcanza 1050 metros sobre el nivel del mar y corona una península que se yergue entre el lago Moreno y el lago Nahuel Huapi, sirviendo de telón de fondo al famoso e histórico hotel homónimo. Su nombre hace referencia a un hongo comestible amarillento-anaranjado y con forma de bolilla (*Cyttaria hariatii*), conocido coloquialmente como “pan del indio”.

El sendero a las alturas del “mirador del cerro Llao-Llao” recorre aproximadamente 3,5 kilómetros (de ida), atravesando inicialmente un bosque de cañas *colihue* y árboles añejos; y superando eventualmente empinados zig-zags a

través de las laderas forestadas. La cima del pequeño cerro está cubierta de árboles y alberga una estructura con antenas transmisoras, situada a un costado del sendero, que pasa inadvertida para la mayoría de los visitantes. A pocos metros sobresalen miradores naturales con una vista espectacular sobre el brazo tristeza del Nahuel Huapi, el lago Moreno y las playas de la península Tacul. El mirador principal aprovecha la parte superior de un gigantesco afloramiento granítico, con un abrupto precipicio cortado a pico en su parte inferior (Figura 5). La apariencia de estos notables promontorios pudo haber sido motivo para considerar antiguamente al monte como un lugar sagrado.

La afluencia de visitantes al mirador del cerro Llao-Llao es continua e ininterrumpida, tal como pude observar en la media docena de ascensiones realizadas personalmente entre 2022 y 2023. Si bien se trata de un sendero de montaña relativamente empinado, la baja altitud del monte y la brevedad del trayecto contribuyen a una mayor accesibilidad, que permite recibir a caminantes de variado perfil socio-etario. Los más jóvenes, procedentes de la capital federal o de otras provincias del interior de Argentina, ascienden solos o en grupo; en tanto que algunos visitantes internacionales de mayor edad lo hacen acompañados de guías de *trekking*. También es utilizado por residentes bariloenses para caminatas recreativas o de entrenamiento físico.

En la base del cerro Llao Llao se extienden la playa Tacul y numerosas pequeñas calas con playitas de roca volcánica oscura. Cubiertas por las cenizas más claras de la reciente erupción del volcán Puyehue, otorgan un espléndido color turquesa a las aguas del Nahuel Huapi y conforman algunas de las vistas lacustres más bellas del parque. Tacul es también sede de un Lof mapuche y conserva vestigios de un antiguo “bunker” atribuido popularmente a la presencia de Nazis en la región.

Camino al vecino lago Escondido se encuentra el llamado “Puente Romano”, de aspecto medieval, construido entre 1937 y 1943 para homenajear a los inmigrantes europeos. El circuito Chico, desde donde se inician los senderos que llevan al cerro Llao-Llao y otras montañas, ofrece miradores al cerro López y al cerro Capilla, acondicionados como puntos panorámicos con balcones y pasarelas de madera.

Cerro Otto (1405 m)

El cerro Otto alcanza 1405 metros sobre el nivel del mar. Es muy famoso por la presencia de una confitería giratoria en su cumbre, dotada de un museo y hasta de una discoteca, ambas gestionadas por una fundación privada. Quienes llegan a la cima lo hacen habitualmente en vehículo propio, siguiendo un sinuoso camino de montaña; o bien utilizando el teleférico, que conduce directamente hasta la confitería.

Hace algunos años era muy poco frecuente el acceso a pie a este monte; inclusive me resultó difícil encontrar el punto donde se iniciaba el sendero, sin ninguna indicación de cartelería, en medio de casas y calles que se extienden sobre las empinadas laderas y boscosas faldas. La falta de mantenimiento y señalización de la “picada” parecía intencionada; como para que los visitantes se sientan compelidos a pagar el costoso boleto en los medios de elevación.

Sin embargo, aunque la calidad del sendero no parece haber mejorado, en los últimos tiempos se ha extendido la costumbre de ascender al cerro Otto a pie, aún con raquetas de nieve en época invernal, utilizando también el camino vehicular como ruta pedestre. La ascensión por la sinuosa carretera de montaña demanda varios kilómetros y convierte a la excursión en una actividad “de todo el día”; en tanto que los senderos por el bosque insumen aproximadamente una o dos horas, como pude comprobar al recorrerlos durante mi experiencia de campo.

Junto a la reconocida confitería giratoria, la cumbre del cerro Otto ostentaba tradicionalmente un espacio a cielo abierto, a modo de pequeño balcón, llamado “Jardín de Oración”, en el que se observaban dos imágenes de la Virgen María y una de Jesucristo, custodiadas en el interior de urnas de vidrio. La Virgen de “Irkupiña” (probablemente de Urkupiña, una advocación de origen boliviano) contaba con ofrendas de piedritas apiladas en su base, un aspecto característico de esta devoción andina, muy popular en el norte argentino.

El Jardín de Oración ya resultaba de difícil acceso en Marzo de 2022, cuando ascendí a pie a las alturas del cerro Otto. El paso estaba cerrado al público en razón de que se estaban realizando remodelaciones en el exterior de la confitería. No obstante, el impedimento inicial, tras insistir un poco conseguí que los obreros me permitieran acercarme a fotografiar las urnas de vidrio que contenían las imágenes religiosas. Sin embargo, al volver a visitar la cumbre en Febrero de 2023 me resultó imposible acceder, debido a que toda esta parte exterior de la confitería se encontraba aún “en obra” y con el acceso absolutamente vedado.

El principal mirador del cerro Otto se levanta a unos veinte minutos de la confitería, en un afloramiento rocoso con apariencia de falsa cumbre, que ofrece majestuosas vistas al Tronador y lago Nahuel Huapi. A unos tres o cuatro kilómetros de distancia, siguiendo la cresta del cerro, se llega a las llamadas “Piedras Habsburgas”, otro importante afloramiento rocoso que resulta muy distintivo al ser visto desde la vertiente opuesta del cerro y costas del Lago Gutiérrez. Las Piedras Habsburgas han sido equipadas con un sistema de escalinatas y pasarelas, que facilitan el acceso a los visitantes y ofrecen seguridad en un terreno extremadamente abrupto y con precipicios verticales.

Si bien existe una senda pedestre que baja desde las Piedras Habsburgas hasta las costas del lago Gutiérrez, la misma no es de libre tránsito, sino que está reservada para los residentes del barrio privado Arelauquen. En ocasión de mi primer ascenso al sitio, observé la presencia en las inmediaciones del mirador de un hombre a caballo, vestido como un gaucho patagónico (con boina oscura y bombachas), quien me explicó que se desempeñaba como personal de seguridad para impedir el ingreso de turistas al predio privado.

En la vertiente opuesta del cerro Otto, aproximadamente a un kilómetro debajo de la cima y unos cinco kilómetros de la base, se encuentra el *Berghof*, un refugio del Club Andino Bariloche. La antigua construcción se levanta sobre la línea que señala la transición entre el bosque patagónico y los pastizales de altura, por lo que permite una vista más o menos panorámica hacia el lago Nahuel Huapi y la ciudad de Bariloche. Si bien es técnicamente posible pernoctar allí, el refugio suele ser utilizado principalmente por senderistas locales para almorzar en fines de semana, dada su cercanía a la ciudad. Al momento de mi visita era atendido por una joven encargada, que allí residía en compañía de dos perros y un gato.

En medio de un tupido bosque de pinos, a pocos minutos a pie debajo del *Berghof* se encuentra emplazada la antigua cabaña que funcionó como vivienda del montañés alemán Otto Meiling, histórico promotor del alpinismo en latitudes patagónicas y legendario residente en el cerro que ahora lleva su nombre. La cabaña se encontraba en remodelaciones y no estaba abierta al público, ya que por motivos de conservación se estaban sustituyendo las tejas de madera por chapas de metal, según lo referido por la encargada del refugio. Sin embargo, a través de los vidrios de las ventanas resultaba posible observar el mobiliario

histórico y las pertenencias personales del reconocido pionero del andinismo barilocheño. A metros de la cabaña, al pie de un enorme pino, señalada por sencillas piedras y cubierta en su superficie por hojarasca y piñones, fotografié la tumba de Otto Meiling.

La picada que baja desde el *Berghof* y la cabaña de Meiling zigzaguea a través de cuatro kilómetros de empinadas laderas boscosas hasta la base del cerro Otto, hasta topar con una de las principales avenidas que atraviesa longitudinalmente a la ciudad de Bariloche.

Cerro Goye (1652 m)

El cerro Goye se yergue a una altitud de 1652 metros sobre el nivel del mar, junto a las costas del lago Moreno. A sus pies se extiende la histórica Colonia Suiza, fundada en 1895, con casas de estilo alpino y un antiguo cementerio. La toponimia del cerro recuerda a uno de los primeros pobladores, siendo el apellido Goye compartido también con una reconocida fábrica de chocolates regionales.

El sendero a la cima de este monte tiene algo más de seis kilómetros de extensión y ochocientos cincuenta metros de desnivel positivo. Parte de una bifurcación en el camino que lleva al refugio de alta montaña de Laguna Negra. Atraviesa un bosque de cipreses y *lengas* y describe zigzags que conducen hasta una cresta o filo rocoso aserrado, con distintivas rocas volcánicas de colores claros y oscuros. El recorrido supone catorce kilómetros -de ida y vuelta- y se completa en aproximadamente cinco o seis horas, siendo considerado una caminata de montaña de mediana dificultad.

Desde la cima se observan los lagos Moreno y Nahuel Huapi, el cerro Bellavista, el cerro Catedral, el cerro López y el distante monte Tronador. En este majestuoso emplazamiento resulta frecuente también el avistamiento de cóndores y halcones. La apacheta cumbre funciona como área de almuerzo, según lo explicado por un guía de *trekking*, a quien encontré y entrevisté *in situ*, durante una ascensión realizada en solitario en Marzo de 202 (el guía estaba acompañando a una pareja de senderistas extranjeros). Debajo del apilamiento de piedras se observa un espacio despejado, rodeado parcialmente por un pequeño muro, que tal vez haya servido para la instalación de alguna carpa o tienda unipersonal (Figura 6).

En la ascensión efectuada en Noviembre de 2023, dos turistas extranjeros -un joven israelí y una mujer francesa- me permitieron acompañarlos, tras una breve conversación en la parada del colectivo que conduce a la Colonia Suiza. Durante el ascenso cruzamos a una guía de montaña local que lideraba a tres mujeres que bajaban de la cumbre, ayudándolas a superar algunos tramos que se encontraban ligeramente complicados por la presencia de nieve acumulada durante las últimas tormentas invernales.

Las observaciones en el terreno permiten advertir que, debido a su relativa accesibilidad y fantásticos paisajes que se aprecian desde la cima, el cerro Goye es elegido preferentemente por extranjeros para ascensos acompañados por guías de *trekking* locales. Sin embargo, pese a que el sendero no presenta mayores dificultades, no resulta tan frecuentado por visitantes argentinos.

Cerro López (2076 m)

El cerro López se levanta majestuosamente sobre el lago Moreno y el Brazo Tristeza del Nahuel Huapi (Figura 7), a pocos kilómetros de la histórica Colonia Suiza.

Un antiguo cementerio de montañistas, todavía en uso, se encuentra enclavado a los pies de farallones casi verticales que conforman la faz oriental del cerro. Debajo de una esbelta cascada que se avizora en la distancia, el pequeño y agreste camposanto alberga medio centenar de tumbas que corresponden mayoritariamente a deportistas que murieron en accidentes mientras escalaban en la zona, tal como lo indican las placas y cruces conmemorativas. Algunos enterratorios están solamente marcados con piedras. Predominan los entierros directos; solamente observé in situ la presencia de una única urna cineraria. La entrada al predio está señalada por una singular estatua de Cristo Escalador. Periódicamente se observan arreglos florales colocados a los pies de un monumento que conmemora a los pioneros del andinismo en Bariloche (Figura 8).

El sendero a las alturas discurre inicialmente a un lado del curso del Arroyo López. A una hora de ascenso por una empinada y zigzagueante “picada”, se llega a un café bar y mirador construido sobre un balcón natural de rocas negras, en medio de un denso bosque de pinos. Comenzando la ascensión al pie del cerro a las 10:15 am, en una lluviosa mañana de Marzo, logré coronar la cumbre a las

13:30 horas, tras pasar una media hora en el refugio construido a unos 1600 metros sobre el nivel del mar.

Aquella jornada fui la única persona que subió el cerro López hasta la cima, por encontrarse el sendero “cerrado” por malas condiciones climáticas. Completé el ascenso en medio de un temporal, con visibilidad nula, contra el consejo de los encargados del refugio, que intentaron por varios medios disuadirme para que no prosiguiera. Me vi obligada a firmar el libro del refugio dejando constancia aclaratoria que continuaba el ascenso bajo mi exclusiva responsabilidad.

Desde el refugio a la Hoyada proseguí la empinada subida hasta el Pico Turista, que se encuentra coronado con un hito geodésico con forma de taburete, sobre el cual han sido pegados *stickers* que identifican a clubes de montañismo y otras asociaciones. Se observan también dos estructuras ovoides construidas con piedras del lugar, que alcanzan un diámetro aproximado de tres metros y alrededor de un metro de alto.

La cumbre principal alcanza una altitud de 2076 metros y el Pico Turista, los 2060 metros. Durante el descenso se abrieron parcialmente las nubes y pude gozar de una fantástica vista hacia el lago Nahuel Huapi, el monte Tronador y el lago Moreno.

Cerro Catedral (2405 m)

Con sus 2405 metros sobre el nivel del mar, el cerro Catedral constituye una de las montañas más emblemáticas de la Patagonia argentina, conocida internacionalmente como centro de esquí y meca para la práctica de escalada en roca. Cuenta con un núcleo urbano en sus faldas –la denominada Villa Catedral– que en temporada invernal alberga en sus hoteles a esquiadores de diversas procedencias. Desde allí parten los medios de elevación que llevan a las alturas septentrionales del cerro; en particular hacia un mirador cercano al histórico refugio de montaña Lynch.

La cresta del cerro Catedral se extiende aproximadamente cinco kilómetros por encima de los 2000 metros sobre el nivel del mar. Una de las caminatas de alta montaña más populares en la zona de Bariloche es el “cresteo” del Catedral, que suele iniciarse en la villa homónima, aprovechando los medios de elevación erigidos para el funcionamiento invernal del centro de esquí. La ruta de alta montaña atraviesa empinados acarreo y recorre los distintivos afloramientos

graníticos que, a semejanza de agujas góticas, dan a este macizo el nombre de “Catedral”. Tres horas de dificultosa marcha por terreno muy rocoso y empinado conducen al histórico refugio de montaña Frey; en tanto que en seis horas (si se vira a mitad de camino en dirección opuesta) se puede alcanzar el refugio en la Laguna Jacob. La ruta aparece señalizada con marcas circulares rojas de borde azul, pintadas sobre las piedras; pero resulta menos transitada, especialmente fuera de temporada, en virtud de su nivel de exigencia. La recorrí en solitario a mediados de Marzo y solamente crucé a un encargado de refugio y a dos miembros de una patrulla de rescate de alta montaña que realizaban prácticas en la zona.

El más arduo camino al histórico refugio Frey requiere avanzat por dos horas a lo largo del expuesto y abrupto filo del cerro Catedral hasta alcanzar una zona despejada y más o menos llana, conocida como “la cancha de futbol”. Desde allí, es necesario descender por una empinadísima vertiente de granito rosado hasta alcanzar la pequeña Laguna Schmoll, situada en la parte superior del anfiteatro. El abrupto descenso continúa hasta alcanzar el fondo del anfiteatro de la Laguna Toncek, más grande y caracterizada por su color verde oscuro. Dicha laguna refleja un majestuoso anfiteatro circundado por las agujas emblemáticas del Catedral; entre la que se destaca, por su presencia y ubicación, el llamado pico “Campanile”. En invierno y primavera, la laguna permanece congelada y las agujas del Catedral se muestran cubiertas parcialmente de nieve (Figura 9).

Situado junto a la Laguna Toncek, a más de 1700 metros sobre el nivel del mar, el histórico refugio Frey data de 1943 y está construido con piedra y madera (Figura 10). En estación estival recibe a más de un centenar de visitantes por día: decenas de caminantes almuerzan allí y prosiguen la marcha, en tanto que otros se alojan para pernoctar y/o realizar escaladas técnicas en las verticales paredes graníticas circundantes. Ocasionalmente, acampan en el lugar cadetes de la Escuela Militar de Montaña.

“Picada Eslovena” es el nombre que recibe el empinado sendero que une el refugio Frey con la estación de guardaparques en la base del cerro Catedral, junto al lago Gutiérrez. Puede ser recorrida en aproximadamente tres o cuatro horas y cubre un importante desnivel, de alrededor de mil metros, atravesando un pintoresco paisaje boscoso. En los últimos años ha cobrado popularidad otra angosta picada de montaña con vistas al lago Gutiérrez, que faldea en altura las

laderas del Catedral; cruza vistosas pasarelas aéreas y permite a los caminantes regresar al punto de partida, en Villa Catedral.

A una hora de marcha debajo del refugio Frey, en medio de un añoso bosque de *lengas* jalonado con impresionantes bloques erráticos, se encuentran los vestigios de un pequeño refugio histórico, denominado Petricek, construido hace décadas aprovechando gran alero rocoso. Otro bloque errático situado en cercanías ofrece una cara casi totalmente vertical que ha sido acondicionada a modo de pequeña capilla mortuoria. Cuenta con una imponente cruz de madera en uno de sus lados y con una campana de metal al otro; en tanto que sobre otro bloque rocoso que hace las veces de altar, observé una urna cineraria, cubierta por un precario techo de madera (observación realizada en un ascenso al Catedral efectuado en Noviembre de 2023). El inusual monumento funerario estaba acompañado de una placa conmemorativa dedicada a la memoria del difunto (Figura 11).

La Virgen de las Nieves y su promontorio sacralizado

Un conspicuo promontorio rocoso frente al cerro Catedral ostenta farallones de roca oscura, cuasi verticales, separados parcialmente por una chimenea central. Dicha cavidad aloja en su interior una importante gruta dedicada a la Virgen de las Nieves (Figura 12). Enclavado a unos doce kilómetros del centro de la ciudad y fácilmente accesible gracias a las líneas de autobuses que llevan a la vecina Villa Coihue y el lago Gutiérrez, este reconocido lugar de peregrinaje barilochense es visitado continuamente por fieles que se acercan por iniciativa propia. También se peregrina a la Virgen de las Nieves a pie, en forma colectiva, a través de caminatas organizadas anualmente por las parroquias locales (Barelli 2022).

El acceso a la gruta se realiza ascendiendo una extensa escalera, que de algún modo recuerda a las que conducen a tantos templos budistas en Asia. En este sentido, el simbolismo ascensional queda subrayado por el ligero esfuerzo físico requerido para acercarse a la imagen de la Virgen. Gracias a la devoción popular, la colina y su gruta funcionan como satélite del cerro Catedral, que domina el paisaje con sus majestuosas agujas de granito rosado, parcialmente visibles desde el santuario.

Las principales ofrendas y exvotos dejados por los visitantes incluyen flores, rosarios, decenarios, pañuelos, entre otras. La gruta aloja además, sobre sus paredes de roca desnuda, cientos de placas metálicas de agradecimiento, entre las que sobresalen algunos exvotos metálicos con forma de corazón (Figura 13). Se observó asimismo una limitada

cantidad de candados del amor, que constituyen una forma de culto popular difundida en (y desde) Europa a lo largo del siglo XXI.

En la visita realizada en Febrero de 2023, observé a la izquierda de la imagen de la Virgen, una docena de urnas cinerarias apiladas unas sobre otras, que en algunos casos todavía contenían cenizas en el interior (Figura 14). Este aspecto, vinculado directamente a la popularización de las cremaciones como opción funeraria en el occidente moderno, no aparecía mencionado -en absoluto- en la bibliografía existente dedicada a este lugar de peregrinación.

Al costado derecho de este popular santuario católico, sobre un farallón vertical de roca casi sin vegetación, se ubica la palestra “Virgen de las Nieves” donde los miembros de la Escuela Militar de Montaña realizan sus prácticas de escalada, rappel y maniobras de rescate sobre muros naturales (Figura 15).

Del lado izquierdo de la gruta parte un sendero pedestre que contribuye a subrayar la sacralidad de la colina (Figura 16). El llamado “camino de los ángeles” conduce en diez minutos de empinado ascenso hasta la parte superior del promontorio rocoso. Allí se observa una explanada natural pre-cumbreira que consta de un altar formado con un gran bloque pétreo y flanqueado por imágenes estatuarias de San José y un santo capuchino italiano (Figuras 17 y 18).

La cumbre del promontorio recibe el nombre de “altar de redención” y está coronada con una estatua colosal del Sagrado Corazón de Jesús, de unos cuatro metros de alto, vestida con un manto rojo y sostenida por un soporte metálico semejante al que se utiliza en los medios de elevación de los vecinos centros de esquí del cerro Catedral. La imagen no está apoyada en la superficie del morro sino que permanece sobre-elevada, a un par de metros del suelo, gracias al soporte metálico que la mantiene en el aire (Figura 19).

Numerosas ofrendas cuelgan de la base del Cristo, incluyendo escaarpines, pañuelos, gomitas para el cabello, entre otras. Es interesante señalar que en el imaginario popular, la figura del Sagrado Corazón es confundida con una “Virgen con manto rojo”, tal como se advirtió en algunas entrevistas realizadas con respecto a este peculiar santuario popular.

Aparentemente, las autoridades de la curia local no estarían informadas acerca de quienes pusieron la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la parte superior del morro; aunque resulta evidente que se trata de una intervención costosa (en base a algunos materiales utilizados para erigir la estatua del Sagrado Corazón, cabe inferir que tal vez haya sido solventada por personas o instituciones vinculadas a algún centro de esquí). Hay

sacerdotes que han expresado cierta preocupación por la actividad de dos presuntas videntes vinculadas a la Gruta de la Virgen de las Nieves y alegados fenómenos “milagrosos” referidos en relación con esta colina.

Los milagros atribuidos popularmente a la Virgen de las Nieves de Bariloche no acaban en su gruta. Un antiguo camino de ripio que bordea el lago Moreno y conduce desde Villa Catedral hacia el poblado histórico de Colonia Suiza, atraviesa una zona acantilada y boscosa en las faldas bajas del cerro Bellavista. Un cauce por el cual baja un pequeño curso de agua es conocido como el “Arroyo de la Virgen” y el imaginario local sostiene que años atrás se aparecía allí Nuestra Señora. Un guarda-fauna local explicó que actualmente la cascada “se secó”; sin embargo, durante la tarea de campo se observó que el fenómeno sigue parcialmente vigente, habiéndose desplazado en el espacio: los lugareños hacen cola ahora en otra cascada, distante alrededor de diez kilómetros, para cargar sus botellas plásticas.

Consideraciones y conclusiones

Los lagos, las cascadas, la nieve, las colinas y montañas han sido tradicionalmente considerados sagrados, tanto en el mundo andino-patagónico como en las regiones europeas con creencias y tradiciones alpinas; de las que proceden la mayoría de los inmigrantes que se establecieron históricamente en Bariloche y Colonia Suiza.

El sincretismo religioso entre la visión tradicional patagónica y el catolicismo popular de los inmigrantes contribuye a una lectura del paisaje en la que el principio sagrado masculino asociado con la prominencia de los montes se articula espacial y visualmente con el principio femenino, vinculado al agua y las oquedades rocosas (cuevas o grietas). De allí las advocaciones locales que refieren a la Virgen María como Nuestra Señora del Nahuel Huapi (en la Catedral de San Carlos de Bariloche) y como Virgen de las Nieves (en la gruta frente al renombrado centro de esquí del cerro Catedral).

Los nombres de los cerros Catedral, Campanario y Capilla (Figura 20) introducen explícitamente la semejanza con la arquitectura religiosa cristiana en la toponimia de algunos de los principales montes andinos que constituyen el telón de fondo de Bariloche. En el macizo del Catedral, dicho simbolismo se encuentra subrayado también por la denominación de una de las principales agujas rocosas como “Campanile” (campanario, en idioma italiano).

La dimensión simbólica está acentuada también, desde el punto de vista histórico, en aquellos nombres de montes -Goye, Otto, López- que recuerdan a los primeros colonos y

alpinistas europeos asentados en Bariloche; así como en la denominación de un prominente mirador natural como “Piedras Habsburgas”.

Ubicado junto a un Lof Mapuche en la península de Tacul, el cerro Llao-Llao conserva su toponimia original en la que se hace notar la abundancia del hongo comestible en los bosques que tapizan las faldas del cerro. Si bien sus alturas han sido utilizadas para la instalación de antenas transmisoras, no se observa, ni en la cima ni en sus miradores naturales, la presencia de cruces o imágenes religiosas características del culto católico. Aunque hispanizada, la toponimia tradicional aparece también conservada en el caso del cerro León, otro promontorio rocoso situado junto a la margen oriental del lago Nahuel Huapi, cuyas formas se dice que se asemejan a las de un puma.

Las imágenes de la Virgen María aparecen articuladas, tanto espacial como visualmente, con los cerros emblemáticos de Bariloche. En la histórica capilla dedicada a San Eduardo, en Puerto Pañuelos, el nicho exterior dedicado a la Virgen -receptáculo de numerosas ofrendas y exvotos populares- se encuentra orientado en dirección al Tronador, principal montaña sagrada y máxima altura de la región. Por su parte, el ícono de la Virgen de las Nieves en el interior de su famosa gruta, también queda visualmente orientado hacia el cerro Catedral, monte reconocido internacionalmente por la importancia de su nieve para la práctica del esquí.

Diversas imágenes de la Virgen reciben veneración directamente en las cumbres de los cerros más accesibles de Bariloche, como el cerro Otto o el Campanario. La urna de cristal que alberga una imagen de María en las alturas del monte Campanario se encuentra emplazada sobre un afloramiento rocoso natural a escasa distancia de la aerosilla, resultando fácilmente accesible a los visitantes que ascienden a la cima por cualquier medio. La devoción popular queda plasmada en pequeñas ofrendas y exvotos depositados junto a la misma.

En el caso del cerro Otto, la dedicación original de un espacio adyacente a la famosa confitería giratoria como “Jardín de Oración” y la existencia, *in situ* de urnas de cristal con imágenes de la Virgen, revelan una profunda devoción mariana presente en estas alturas tan caras a la historia barilocheña, cuyas laderas albergan la antigua cabaña donde residía el colono alpinista de apellido Meiling, que dio nombre al cerro. La presencia de pequeños apilamientos de piedritas junto a la llamada “Virgen de Irkupiña” (Urkupiña) pone de manifiesto la vigencia, en el sur de Argentina, de una advocación originaria de Bolivia, muy extendida en el norte andino del país. En cualquier caso, no deja de lamentarse que un espacio de culto religioso en la cima de uno de los cerros más visitados,

haya sido mantenido fuera de alcance del público durante más de un año, con alegados motivos de remodelaciones arquitectónicas.

Una mención aparte merece el análisis del culto funerario en relación con los cerros emblemáticos de Bariloche. Históricamente, el mismo se traducía en la presencia (y activa utilización, toda vez que fuese necesario) del Cementerio del Montañés, situado en la base de los oscuros y verticales contrafuertes del cerro López. Sin soslayar la existencia de la tumba de Otto Meiling en las laderas altas del cerro que aún lleva su nombre, cerca de la cabaña que habitó el histórico pionero del alpinismo.

A ellos se suma actualmente una capilla mortuoria improvisada en un gran bloque errático en el cerro Catedral, junto al antiguo refugio Petricek, a menos de una hora de marcha de la panorámica laguna Toncek y el histórico refugio Frey. Dicha capilla funeraria cuenta con una placa conmemorativa y una urna cineraria sobre altar de piedra, junto a una cruz de madera y una campana de metal que pende de la roca.

En años recientes se ha popularizado en occidente la cremación -y posible ulterior esparcido de las cenizas-, como rito fúnebre que compite con la tradicional inhumación. En los alrededores de Bariloche, los devotos católicos han encontrado un escenario propicio para la depositación de urnas cinerarias en la rocosa gruta dedicada a la Virgen de las Nieves, lugar de peregrinación popular desde mediados del siglo XX. Dicho fenómeno, no había sido advertido con anterioridad por las investigadoras locales que abordaron la cuestión del peregrinaje colectivo hacia la gruta (véase Barelli); como tampoco había sido subrayada la articulación visual y conceptual de este lugar sagrado con el vecino cerro Catedral.

Otros aspectos que no habían sido previamente documentados en la gruta de la Virgen de las Nieves, tienen relación con la aparentemente inconsulta erección de una imagen monumental del Sagrado Corazón de Jesús en la cima de la colina, rápidamente cargada de ofrendas y exvotos transportados hasta allí por la devoción popular. El llamado “sendero de los ángeles” que conduce al santuario pasando por el “altar de redención”, parece apuntar a aspectos simbólico-religiosos de intención ecuménica.

En síntesis, el presente trabajo ha ofrecido una mirada antropológica a los cerros que rodean a San Carlos de Bariloche, acompañada de un análisis de la materialidad de las ofrendas, exvotos e imágenes a ellos asociados, tomando en consideración los usos simbólicos, recreativos, estéticos y religiosos; las tradiciones alpinistas y las devociones populares.

Referencias Bibliográficas

- ARKO, Toncek y Raúl IZAGUIRRE. 1993. *Las Montañas de Bariloche*. Ediciones Caleuche, San Carlos de Bariloche.
- BARELLI, Ana Inés. 2022. La Virgen de las Nieves de San Carlos de Bariloche. Historia, peregrinaciones y exvotos en la cordillera (1944-2019). En *Movilidades Sagradas: peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en Argentina*. Editado por Fabián Flores y Rodolfo Puglisi. Ediciones Prohistoria, Rosario.
- BONING, Ewald. 1995. *El concepto de Pillan entre los Mapuches*. Edición del Centro de Etnología Americana, Buenos Aires.
- CERUTI, María Constanza. 2021. Montañas Sagradas de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, *Yachay* Vol. 38, Nro. 74: pp.139-168.
- CERUTI, María Constanza. 2022. High-Altitude Archaeology and the Anthropology of Sacred Mountains: 25 Years of Explorations and Disseminations. En F. Sarmiento, (ed.), *Montology Palimpsest: A Primer of Mountain Geographies. Vol. 1. Series Montology* (pp. 237-249). Springer- Nature/Switzerland.
- CERUTI, María Constanza. 2023. Lanín, Osorno y Villarrica: mitos y ritos en volcanes del norte de Patagonia. Ponencia presentada en el III *Congreso Internacional de la Red de Investigadores sobre Patrimonio Cultural Iberoamericano* organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.
- CORREA, C., COCCO, A. R., GRAND, C. C., CURUCHET, M. L., OVIEDO, L. G., JUÁREZ, F., & MURRIELLO, S. (2012). Las cenizas del Puyehue en los medios. *Fundamentos en Humanidades*, 13(26), 173-183.
- ECHEVARRÍA, Evelio. 1988. *Leyendas de los Andes de Chile*, Edición del Autor, Santiago de Chile.
- FERNÁNDEZ, Cesar (editor). 1999. *Cuentan los Mapuches*. Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires.
- KURTEFF, Aida. 1991. *Los Araucanos en el Misterio de los Andes*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- MURRIELLO, S. E., PIERUCCI, L. V., SPERA, A., DOBRÉE, I., APA, M. E., NUÑEZ FREIRE, M., & SALAZAR MARÍN, C. (2019). Volcanes en Patagonia: construcción de un espacio de memoria y educación. En *XI Jornadas Patagónicas*

de Geografía I Congreso Internacional de Geografía de la Patagonia argentino-chilena.

MURRIELLO, S., & GARCÍA, G. B. (Eds.). (2023). *A diez años de la erupción del Puyehue-Cordón Caulle*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

PIERUCCI, L. V., BECHIS, F., MIZERIT, I., MURRIELLO, S. E., & BARRIOS GARCÍA, G. E. (2023). *Turismo y volcanes en Patagonia Andina: una propuesta de integración entre sociedad y naturaleza*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

Anexos



Figura 1. Sendero a Refugio de Montaña en Bariloche Figura - Cerro López visto desde Cerro Goye (© María Constanza Ceruti)



Figura 2. Vista desde la cima del Cerro Campanario (© María Constanza Ceruti)



Figura 3. Cruz en la cumbre del Cerro Campanario (© María Constanza Ceruti)



Figura 4. Virgen en la cima del Cerro Campanario (© María Constanza Ceruti)



Figura 5. Mirador en cima del Cerro Llao Llao (© María Constanza Ceruti)



Figura 6. Cima del Cerro Goye (© María Constanza Ceruti)



Figura 7. Cerro López (© María Constanza Ceruti)



Figura 8. Cementerio del Montañista (© María Constanza Ceruti)



Figura 9. *Agujas del Cerro Catedral* (© María Constanza Ceruti)



Figura 10. *Histórico Refugio Frey en el Cerro Catedral* (© María Constanza Ceruti)



Figura 11. Cruz y Capilla Fúnebre en Cerro Catedral (© María Constanza Ceruti)



Figura 13. *Imágenes religiosas y placas en Gruta de Virgen de las Nieves* (© María Constanza Ceruti)



Figura 14. *Urnas cinerarias en gruta de Virgen de las Nieves* (© María Constanza Ceruti)



Figura 15. *Palestra Virgen de las Nieves* (© María Constanza Ceruti)



Figura 16. *Sendero de los Ángeles* (© María Constanza Ceruti)



Figura 17. *Cerro Cathedral visto desde santuario en colina sagrada (© María Constanza Ceruti)*



Figura 18. *Imágen de San José en santuario en colina (© María Constanza Ceruti)*



Figura 19. *Sagrado Corazón de Jesús en colina sagrada* (© María Constanza Ceruti)



Figura 20. *Cerro Capilla y Lago Nahuel Huapi* (© *María Constanza Ceruti*)